The book cover features a vibrant, abstract illustration. A large, bright yellow-green area dominates the center, with a red-orange rectangular outline and a smaller circle within it. A person's legs, wearing blue shorts and red-and-blue patterned leggings, are depicted in a dynamic, almost dancing pose. The background includes textured, earthy tones of brown and green, suggesting a natural setting. The title 'PIES SUCIOS' is written in a bold, hand-drawn, black font. The authors' names 'Koldo Izagirre • Antton Olariaga' are at the bottom, and the publisher's logo 'Takataka' is in the bottom right corner. A small library sticker is on the left edge.

PIES SUCIOS

Koldo Izagirre • Antton Olariaga

Takataka

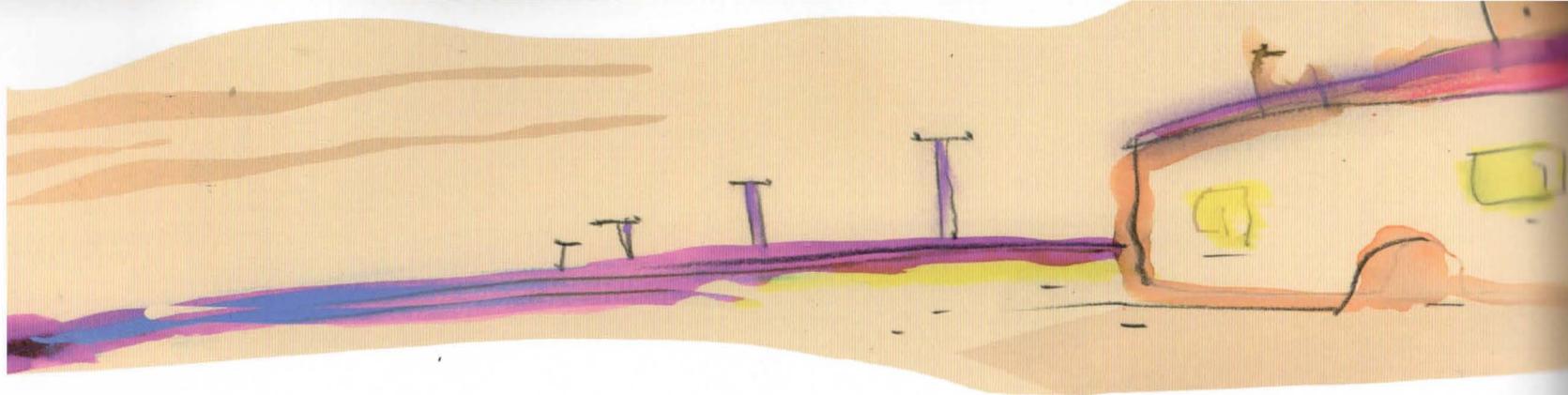
OL1
.1



PIES SUCIOS

Koldo Izagirre • Antton Olariaga

TakaTuka



Después de comer,
cuando el sol aprieta
y no anda nadie por la calle,
salgo a la plaza y juego a la rayuela.

Yo aguanto bien el sol de verano,
por eso me dejan jugar en la calle a esa hora.

Mis amigas me llaman Pies Sucios.



Pero no juego,
salto la rayuela
mientras escucho.

Porque a esas horas,
cuando las calles están desiertas,
vienen los inmigrantes a la plaza
y llaman a lugares lejanos.

Cuando aquí es la hora de la siesta,
en otras partes del mundo
es la hora del desayuno o de la cena,
si es que tienen qué desayunar o qué cenar.
Pero todos tienen un teléfono
con el que hablar con los que se fueron
a otros lugares lejanos.





Hassan está acatarrado,
y de vez en cuando tose
tapando el teléfono con la mano.

—Estoy bien, mamá.
Ahora trabajo en la oficina de un arquitecto.

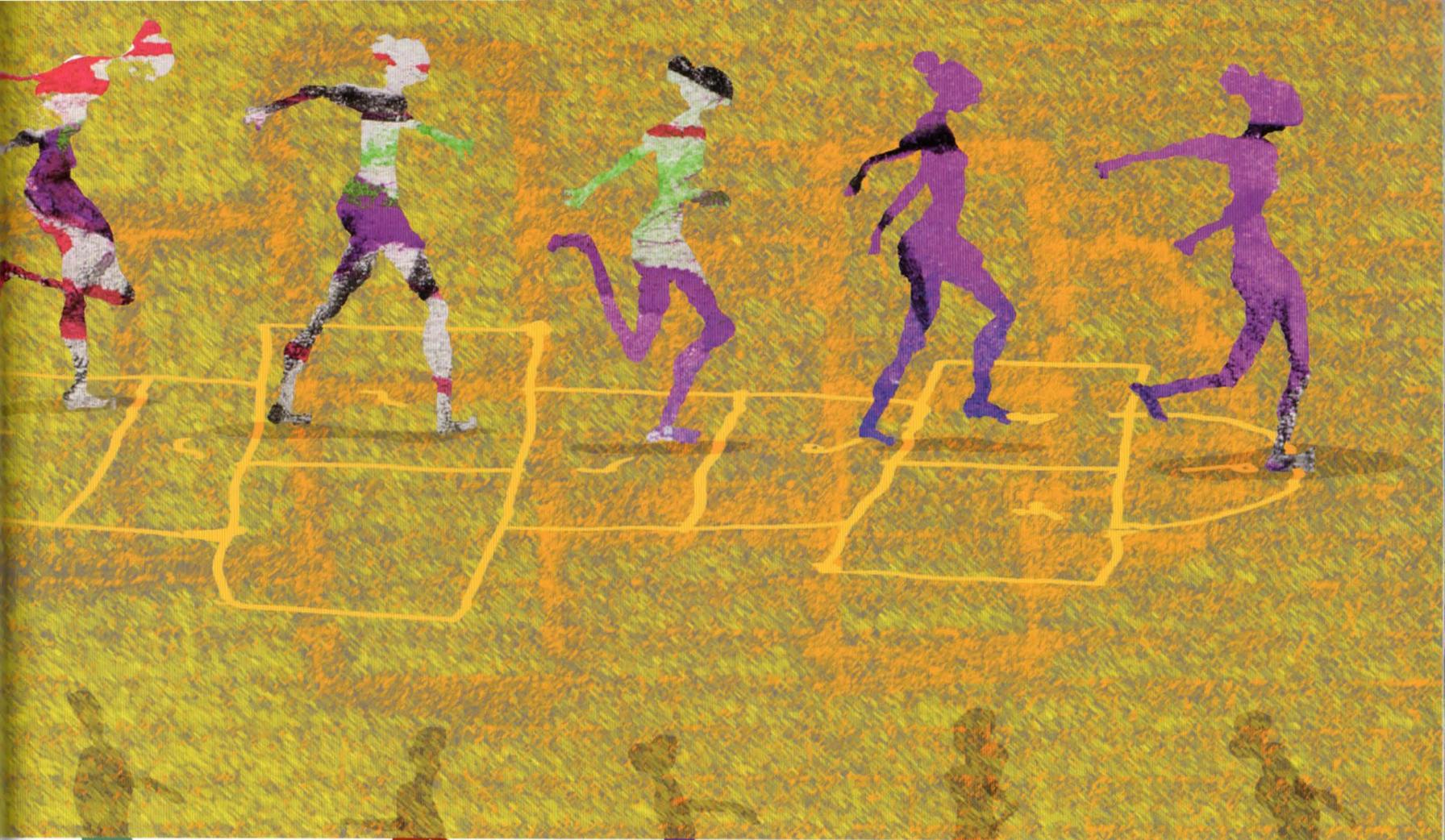
—No te preocupes mamá,
en la empresa nos dan un sombrero
para cuando hace frío...

—Dile al primo Rashid que espere un poco,
ya le diré yo cómo puede llegar hasta aquí...

—Que sí mamá, que estoy bien...



Se creen que estoy jugando
sin hacer caso de lo que dicen.
O piensan que aunque les escuche
no entenderé nada,
porque hablan lenguas de lugares lejanos.
Es cierto, yo no entiendo sus palabras,
pero sé lo que cuentan.



A esta le he puesto el nombre de Wayta,
que en quechua quiere decir Flor.
Habla bajito, no le oigo.

–Pues claro, para eso nos vinimos a Europa...
No, aquello ya lo dejé,
ahora trabajo en el comercio...

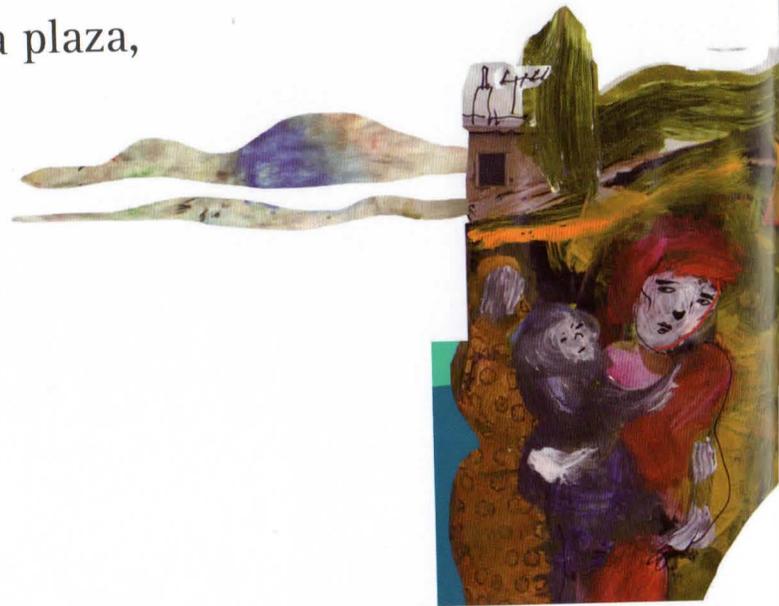
–La gente aquí es muy simpática,
y vivimos de fiesta en fiesta.

–La verdad es que las ventas bajaron un poco,
pero ahora se nos están acercando nuevos clientes.





Sí, yo sé lo que cuentan.
Aunque no les entienda, aunque no les oiga,
sé perfectamente lo que dicen.
Cuando el sol aprieta,
cuando las calles están desiertas,
vengo siempre aquí, junto al teléfono de la plaza,
para oír o ver a los inmigrantes.
Y adivino lo que cuentan.





Este es Marius,
a veces deja el teléfono colgando
y toca una pieza de baile.

—A la gente de aquí
les gusta mucho la música.

—Ahora estoy tocando en una orquesta,
damos bailes y conciertos
a los turistas que viajan en nuestro transatlántico...

—La verdad es que el frac me queda muy bien,
a ver si os mando una foto...
Por cierto, ¿llegó el dinero
que os mandé la semana pasada?
¿Cómo? ¿Que no os ha llegado nada?
¡Pero si os envié seis mil euros
del adelanto del disco que me quieren grabar...!
¡Reclamad en correos,
seguro que están ahí!





Esta es Mar, le puse ese nombre
porque vino de una pequeña isla.
Sonríe por los ojos, y siempre sonríe.

–Ahora tengo una nueva amiga
con la que salgo a pasear...

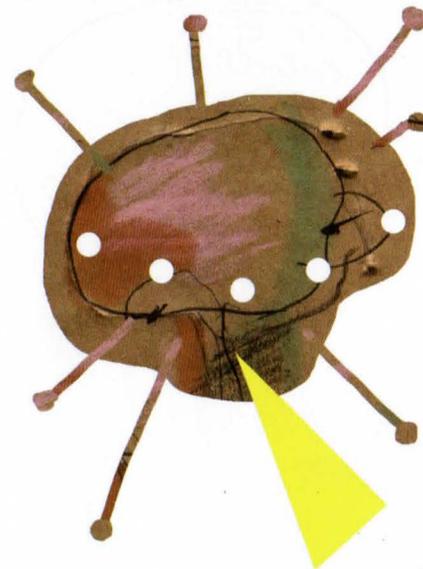
–Si no llueve ni hace frío,
vamos al parque y tomamos el sol tranquilamente...

–Pero si hace mal tiempo,
me invita a su casa a tomar chocolate.





También a mí me gustaría descolgar el teléfono
y llamar a los que dejé en algún lugar lejano.
«¡Estoy aprendiendo mucho!», les diría,
«¡Pronto seré ingeniera,
inventaré la máquina de hacer agua!».
No sería una mentira muy grande,
pues aunque no inventaré la máquina de hacer agua
seré ingeniera de telecomunicaciones.
Y haré trampa en los satélites para que los inmigrantes
no tengan que pagar sus llamadas.





Este es Mamadú,
Mamadú sabe mucho de olas y galernas,
por eso no quiere trabajar en la pesca.

–Aquí las casas son muy altas,
todas tienen ascensor... Sí, ascensor.

–Le das a un botón y sube,
y le das a otro botón y baja.

–Ascensor.

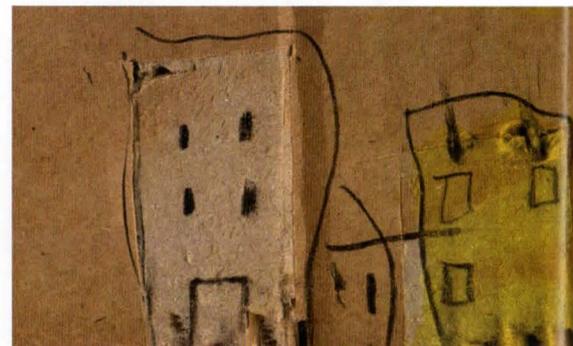
–Pues yo subo y bajo en los ascensores,
y me dan un sueldo por andar así.

–¡No me mareo, no...!



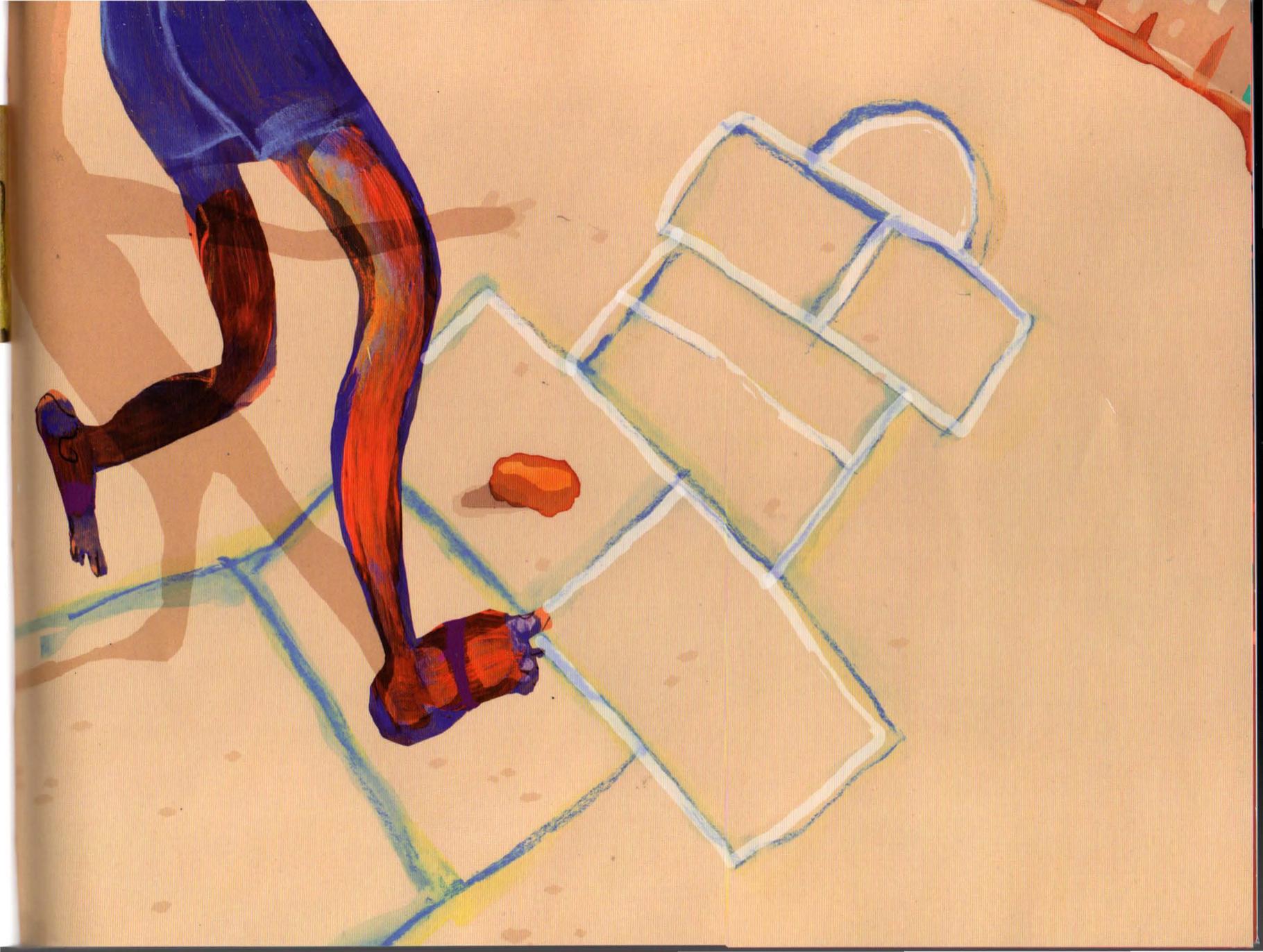


Pero yo no puedo llamar a ningún lugar lejano.
Yo tengo aquí una madre y un padre
y un montón de amigas que me llaman Pies Sucios.



Por eso me gusta estar en la plaza
adivinando lo que cuentan los inmigrantes.
Yo también podría contar...
y sobre todo preguntar.
Pero no puedo llamar a ningún lugar lejano.

Aunque tengo una madre y un padre y muchas amigas,
y aunque el día de mañana seré ingeniera,
me gustaría poder hacer esa llamada:
oír la voz de mi hermana o de mi hermano, si es que viven,
o preguntar a mi madre cómo está, si es que no ha muerto,
y decir la verdad, que estoy bien.



Ahí llega Arantxa, es mi mejor amiga.

—¿Qué haces aquí, sola?

¡Venga, Pies Sucios, vamos a darnos un chapuzón!

Pienso en una mujer que me abandonó.

Quizá me abandonó porque me quería mucho.

Me gustaría saber qué fue de ella,

si aún vive, si se acuerda de mí,

saber algo de mis hermanas o de mis hermanos, si es que tengo.

Y les explicaría mis planes:

seré ingeniera de telecomunicaciones

y haré trampa en los satélites...

No es justo pagar la llamada y no poder contar la verdad.





A la hora de la siesta, cuando el sol aprieta y no anda nadie por la calle, Pies Sucios sale de casa a jugar a la rayuela en la plaza. A esas horas los inmigrantes acostumbran a frecuentar un teléfono público desde el que llaman a lugares lejanos. Pies Sucios no siempre entiende lo que dicen, pero sabe lo que cuentan a quienes dejaron allá lejos.



Distribuidor autorizado para Colombia: Grafam Ltda.



**educación
de calidad**
EL CAMINO PARA LA PROSPERIDAD

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Prosperidad para todos